

El Informe 2012 Fundación BBVA-Ivie sobre Crecimiento y competitividad identifica los motores del cambio del patrón de crecimiento y los frenos derivados de la larga recesión

La crisis fuerza el cambio del tejido productivo y el uso de los factores ligados al conocimiento para mejorar la eficiencia y la productividad

- Las empresas grandes, y en general las más eficientes, están defendiendo mejor su rentabilidad gracias a su mayor solidez financiera y a la internacionalización
- Las empresas están reteniendo a los trabajadores más formados y el tejido ocupacional se está reconvirtiendo. Los puestos para técnicos y especialistas ya representan el 35% del empleo y concentrarán la mayor parte del que se cree en el resto de la década. En 2012 hay 225.000 ocupados más con estudios superiores que en 2007
- Las regiones que resisten mejor la dura coyuntura general – Comunidad de Madrid, País Vasco, Navarra, y en menor medida Cataluña– son las más desarrolladas tecnológicamente y con más capacidad de atraer capital humano
- La productividad de las empresas y los costes laborales unitarios están mejorando, aunque en parte como consecuencia de los ajustes. El impulso a estos cambios se retrasa debido a la duración de la recesión
- El uso de los factores basados en el conocimiento avanza también durante la crisis en muchos sectores. Los pagos por el uso del trabajo cualificado y la maquinaria ya representan en España el 55% del PIB
- La desventaja competitiva de España en el empleo del conocimiento se debe a que las actividades en las que se especializa cada sector no están tan orientadas hacia la generación de valor añadido como en otros países
- Este año el saldo comercial es positivo para España gracias a una diversificación cada vez mayor de productos y mercados, y a la sofisticación creciente de las empresas exportadoras

Madrid, 10 de diciembre de 2012.- El tejido productivo de la economía española está realizando cambios positivos en varias direcciones, pero sus progresos se ven obstaculizados por la desfavorable coyuntura macroeconómica, el fuerte ritmo de ajustes fiscales impuesto por la Unión Europea (UE) y la prolongación de las dificultades financieras.

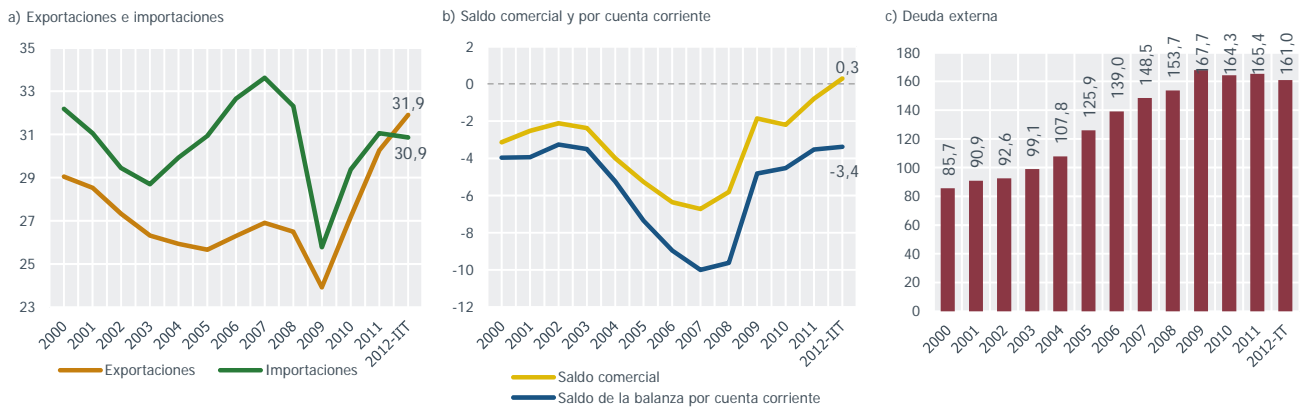
Así lo indica el segundo **Informe 2012 Fundación BBVA-Ivie sobre *Crecimiento y competitividad***, dedicado a analizar los motores y frenos de la economía española. El documento ha sido realizado por un equipo de investigadores y técnicos del Ivie, entre los que se encuentran cinco catedráticos de la Universidad de Valencia y la Universidad de Murcia. El estudio ha sido dirigido por Francisco Pérez, catedrático de la Universidad de Valencia y director de investigación del Ivie. Como el primer Informe BBVA-Ivie publicado en 2011 y el conjunto del Programa de Investigaciones Económicas que desarrollan desde hace más de quince años conjuntamente ambas instituciones, la investigación plantea los problemas desde una perspectiva amplia y de largo plazo, ofreciendo explicaciones de los problemas y también propuestas de actuación.

Los datos del Informe muestran que el contexto macroeconómico no es favorable para aumentar la velocidad de los cambios que están produciéndose y hace que predominen los balances negativos en términos de actividad, empleo o endeudamiento. La falta de margen de maniobra financiero y de estímulos externos en el entorno europeo está manteniendo una fuerte presión sobre las empresas y el sector público, necesitados de recuperar la confianza de los mercados financieros para normalizar su situación. En ese sentido, 2012 ha sido un año de fuertes tensiones pero, paulatinamente, en el exterior se va abriendo camino el reconocimiento de que España está adoptando muchas decisiones importantes para corregir sus desequilibrios, que podrían dar resultados más pronto si el contexto europeo fuera más favorable. Para avanzar en esa dirección, el Informe de la Fundación BBVA propone 15 actuaciones que deberían incluirse en la agenda más inmediata aunque algunos de sus efectos sean a largo plazo.

La corrección de los desequilibrios

La corrección de los desequilibrios de la economía española ha comenzado, a pesar de que la situación general sea claramente negativa en términos de actividad y desempleo. Las señales que apuntan en la dirección correcta consisten en ocasiones en que el proceso de deterioro se ha frenado, pero en otros casos se aprecian ya variaciones positivas. Así, por ejemplo, como muestra el gráfico 1, **el saldo comercial ya es positivo en 2012** tras caer las importaciones y orientarse las empresas hacia los mercados internacionales ante las negativas circunstancias del mercado interior. Gracias a ello y a la mejora del saldo por cuenta corriente, **el avance del endeudamiento exterior se ha frenado** y en el primer trimestre de 2012 se sitúa en el 161% del PIB.

Gráfico 1. Exportaciones e importaciones (bienes y servicios), saldo comercial y por cuenta corriente, y deuda externa. España, 2000-2012. Porcentaje del PIB

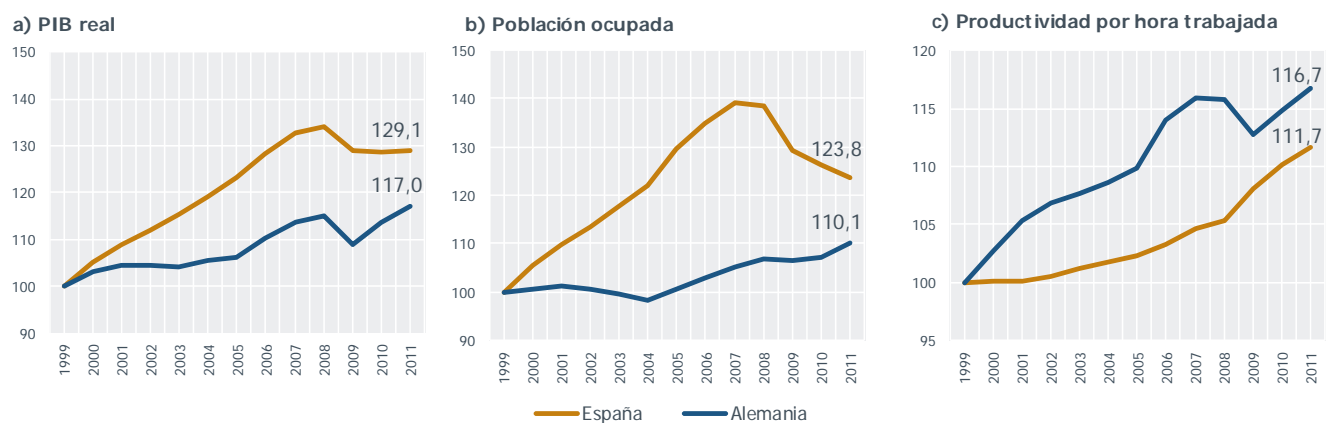


Fuente: Fundación BBVA-Ivbie

Para reducir la elevada dependencia de la economía española de la financiación externa se requiere corregir problemas de fondo: mejorar la productividad y la competitividad para conseguir superávits de la balanza por cuenta corriente y equilibrar las cuentas públicas. Según el Informe Fundación BBVA-Ivbie, estos son objetivos intermedios importantes de las reformas estructurales que se están abordando porque contribuyen tanto al objetivo último de las reformas —el crecimiento a medio y largo plazo— como a que se confíe más en la capacidad de ofrecer resultados de la economía.

Durante años España parecía un caso de éxito en comparación con Alemania en términos de crecimiento del PIB y del empleo, pero las pobres mejoras de productividad y sus desequilibrios comerciales y financieros emitían señales de la fragilidad del patrón de crecimiento español. Los fuertes retrocesos acumulados de la producción y el empleo en los últimos años así lo confirman.

Gráfico 2. Evolución del PIB, el empleo y la productividad por hora trabajada. España y Alemania. 1999-2011 (1999=100)



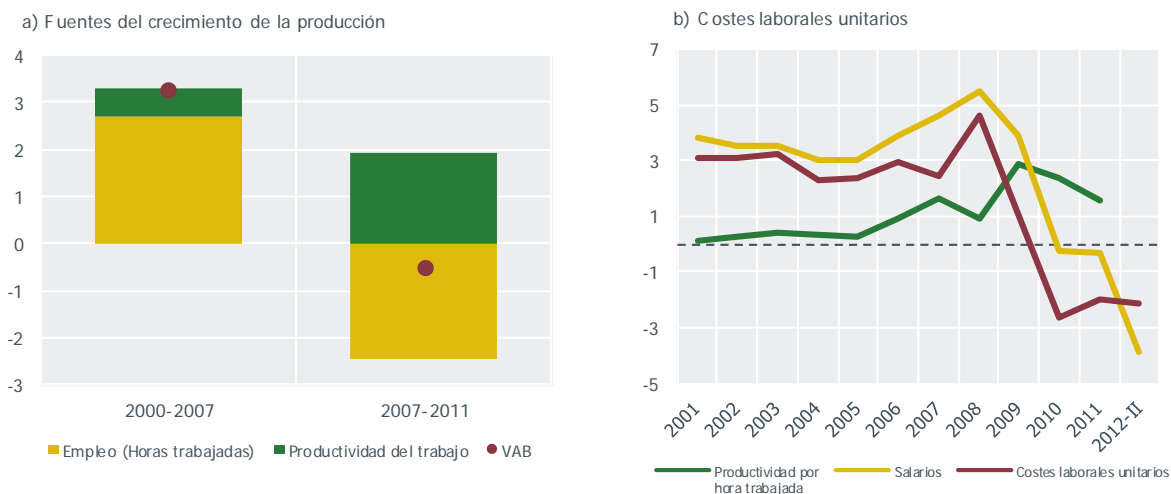
Fuente: Fundación BBVA-Ivbie

Sin embargo, una señal positiva reciente proviene de la mejora de la productividad del trabajo. Aunque tras la misma se encuentra en parte la destrucción de empleo (gráfico 3 a), en todo caso la ocupación que sobrevive a la crisis es más productiva. Además, la combinación de mejoras de productividad y moderación salarial está permitiendo una

reducción de los costes laborales unitarios (gráfico 3 b) que favorece la competitividad exterior de las empresas e indica que la necesaria devaluación interna -es decir, la reducción de precios y costes, incluidos los laborales- va avanzando.

Durante los últimos cuatro años la economía española ha reducido significativamente su tamaño –perdiendo un 13% del empleo y un 12,5% de las empresas– y se ha reestructurado. Sobre todo ha disminuido el sector de la construcción, cuyo peso se ha reducido casi a la mitad, pero también han desaparecido empresas en los demás sectores, cerca de 200.000 en el conjunto de la economía. Como consecuencia de los ajustes, **el tejido productivo que sobrevive es el que tiene más fortalezas**, aunque la prolongación de la recesión puede resultar insoportable incluso para empresas inicialmente sanas.

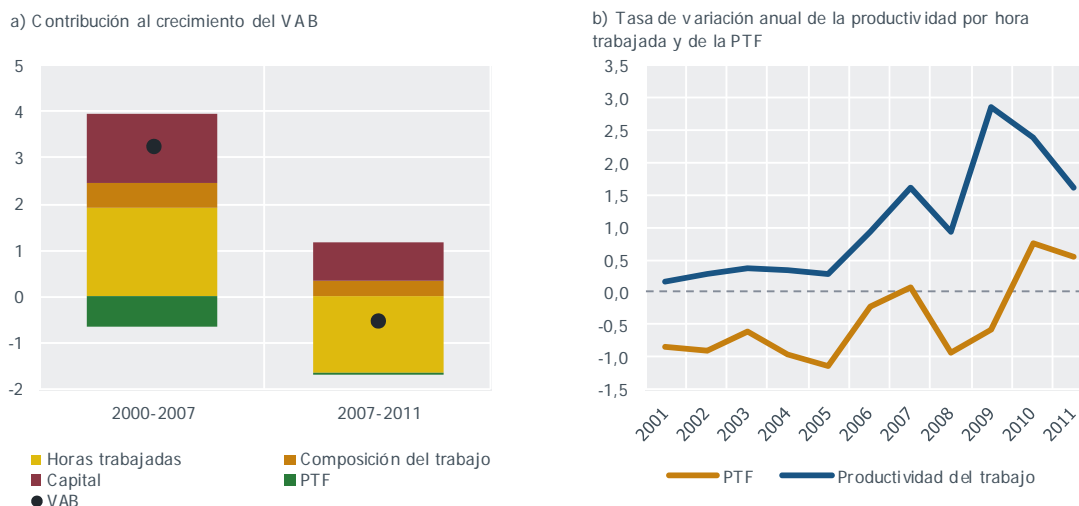
Gráfico 3. Fuentes del crecimiento de la producción y costes laborales unitarios. Tasas de variación. España. 2000-2011. Porcentaje



Fuente: Fundación BBVA-Ivie

El reflejo más positivo de que las empresas y sectores que sobreviven son más eficientes es que, tras casi una década completa de retrocesos de la productividad conjunta de los factores (PTF), este indicador de las mejoras de eficiencia ha vuelto a crecer en 2010 y 2011. Como se observa en el gráfico 4, la PTF crece, poniendo de manifiesto una mejora de la capacidad de generación de valor añadido del tejido productivo existente a partir de los recursos empleados.

Gráfico 4. Productividad y fuentes del crecimiento. España. 2000-2011. Porcentaje



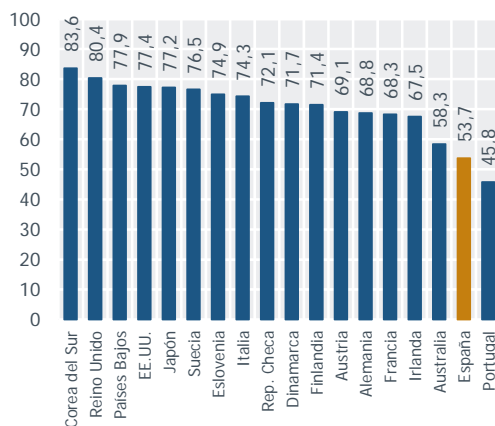
Nota: PTF: Productividad total de los factores; VAB: Valor añadido bruto

Fuente: Fundación BBVA-Ivie

Avance del PIB basado en el conocimiento

Otra señal de que la economía española está mejorando sus fundamentos es el uso creciente del conocimiento para fines productivos. La importancia del saber en las sociedades actuales se refleja no solo en la intensidad con la que se producen nuevos conocimientos en cada país –las actividades de I+D+i– sino, sobre todo, en la intensidad con la que los activos del conocimiento se utilizan en los procesos productivos. El trabajo cualificado –sea con estudios medios o superiores– y la maquinaria son factores cuya productividad se basa en el conocimiento acumulado. Su peso en el PIB es ya ampliamente mayoritario en las economías avanzadas y, como refleja el gráfico 5, en algunas de ellas la parte del valor añadido que se destina a pagar el coste de emplear estos factores supera el 75%. **En España el uso de las actividades basadas en el conocimiento han crecido un 112% desde 1990 y representaban el 55% del valor añadido bruto (VAB) en 2010.**

Gráfico 5. Peso del VAB basado en el conocimiento. Comparación internacional. 2007. Porcentaje

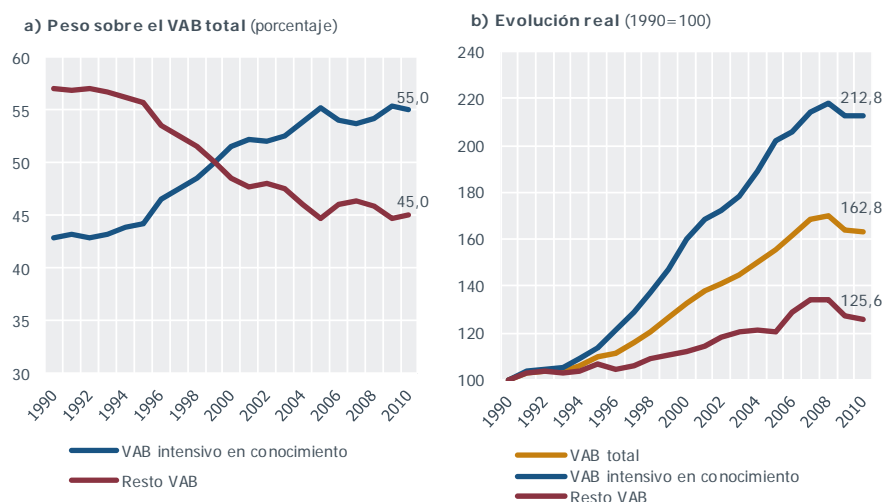


Nota: El dato de Eslovenia y Japón corresponde a 2006, y el de Corea del Sur, Irlanda y Portugal a 2005.

Fuente: Fundación BBVA-Ivie

España se convirtió en una economía basada mayoritariamente en el uso del conocimiento a principios de este siglo (gráfico 6). El avance de ese proceso se ha frenado durante la crisis debido a la destrucción de empleo con estudios medios, pero otros factores que caracterizan el uso creciente del capital humano –titulados superiores- y tecnológico –capital TIC- han resistido mucho mejor sus efectos que el trabajo no cualificado y el capital inmobiliario. Así, **en 2012 hay 225.000 ocupados más con estudios superiores que en 2007, y el capital TIC ha sido uno de los activos que menos ha visto afectado su crecimiento por la caída de las inversiones.**

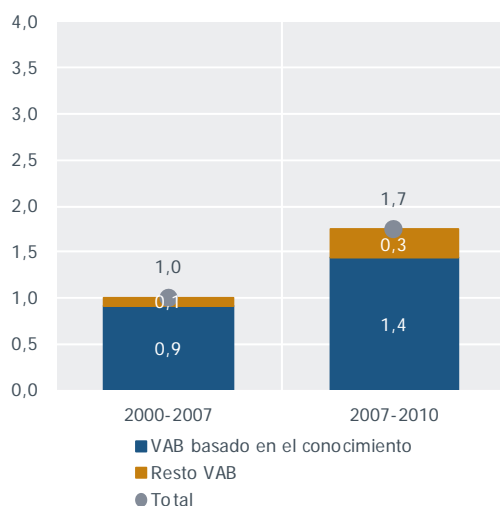
Gráfico 6. Evolución del VAB basado en el conocimiento. España. 1990-2010



Fuente: Fundación BBVA-Ivie

La importancia del avance del PIB basado en el conocimiento es más decisiva cuando se considera su contribución a la mejora de la productividad, antes y durante la crisis (gráfico 7). En ambos periodos la práctica totalidad de las mejoras de productividad se debe a las aportaciones del capital humano y la maquinaria y equipos (por ejemplo, suponen 1,4 de los 1,7 puntos porcentuales que aumentó la productividad entre 2007 y 2010). El peso de estas contribuciones ha aumentado durante la crisis, siendo clave su papel en las mejoras de productividad que tienen lugar en estos años.

Gráfico 7. Contribución al crecimiento de la productividad del trabajo real. España. 2000-2007 y 2007-2010. Puntos porcentuales

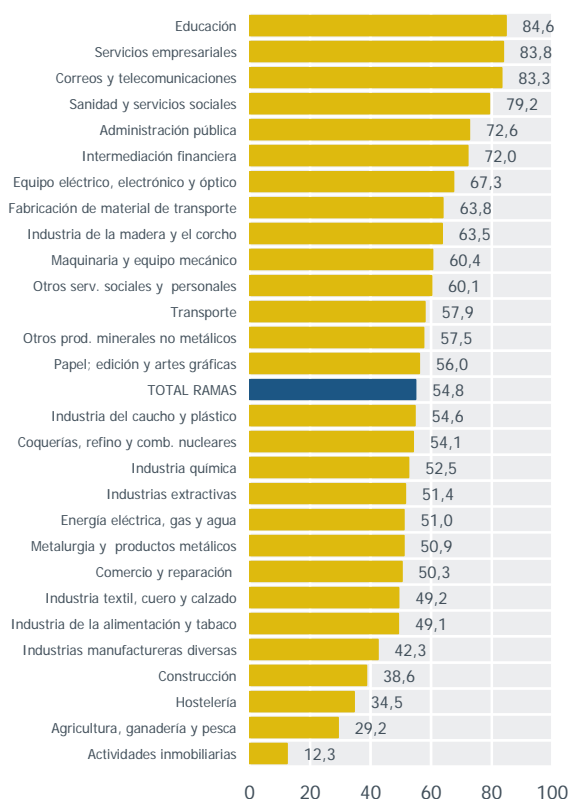


Fuente: Fundación BBVA-Ivie

En la actualidad son muchos los sectores en los que la intensidad con la que se usa el conocimiento es elevada (gráfico 8), destacando sobre todo algunos servicios avanzados –educación, servicios empresariales, correos y telecomunicaciones, sanidad, Administración Pública e intermediación financiera- y las industrias más próximas a las nuevas tecnologías y a la fabricación de bienes de equipo y material de transporte.

Pese a sus avances, en comparación con las economías más avanzadas España presenta retrasos en la intensidad de uso del conocimiento en muchas ramas de producción. Ese retraso en el empleo del capital humano y la tecnología está relacionado con la especialización dentro de cada rama en actividades de mayor o menor valor añadido. En general, las empresas de los diferentes sectores en España se especializan en actividades en las que se emplea menos conocimiento y se logra menor productividad que en los países líderes, en particular que en Estados Unidos y Alemania, cuyas producciones son mucho más sofisticadas. Ahora bien, aunque estos son los resultados promedio, en España también existen empresas que compiten con excelentes resultados en segmentos de actividad sofisticados y ofrecen pruebas de que esos objetivos son también alcanzables en nuestro país.

Gráfico 8. Peso de los activos del conocimiento en el VAB por sectores. España. Promedio 2008-2010. Porcentaje

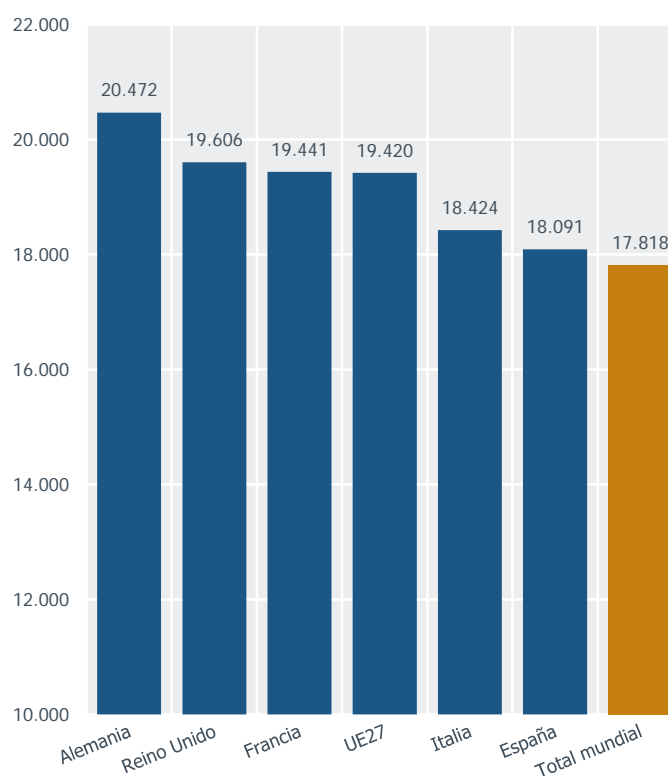


Fuente: Fundación BBVA-Ivie

Sofisticación exportadora y competitividad

La capacidad de competir demostrada por las empresas exportadoras españolas se basa en una especialización que hace compatibles sus costes con las exigencias de precio de los mercados internacionales. La forma de lograr este equilibrio en las economías desarrolladas –de costes más altos- es especializarse en productos cada vez más sofisticados, de precios más elevados. Como se observa en el gráfico 9, **el índice de sofisticación de nuestras exportaciones se encuentra ligeramente por encima de la media mundial, aunque claramente por debajo de la media europea** y alejado de los niveles de las grandes economías de la UE. Esto significa que, en promedio, las exportaciones españolas responden en líneas generales a las características productivas de un país desarrollado pero que no se encuentra entre los más avanzados, existiendo en este ámbito espacio para la mejora.

Gráfico 9. Sofisticación de las exportaciones¹. Economías seleccionadas. Promedio 2005-2007. Dólares PPA de 2005



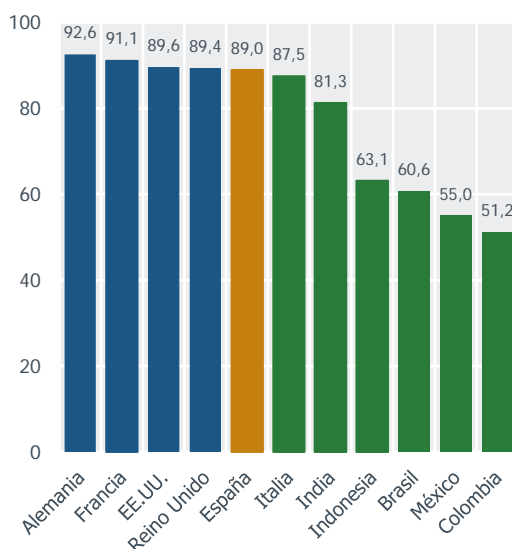
¹Datos de renta per cápita asociada al comercio en función de la especialización exportadora de cada país

Fuente: Fundación BBVA-Ivie

Otro aspecto relevante para la posición competitiva de los países es la diversidad de productos exportados. España presenta una **elevada diversificación exportadora** (gráfico 10), participando en los mercados internacionales de numerosos productos, como corresponde a una economía avanzada. Esta diversificación constituye una de sus fortalezas porque demuestra que existe capacidad probada de competir de las empresas en muy distintos mercados de producto. Esta realidad constituye una base

idónea sobre la que apoyar un crecimiento de las exportaciones, que debe ser mayor porque la apertura externa de nuestra economía todavía es insuficiente para contribuir a la demanda y a la reducción del endeudamiento en la medida que necesitamos.

Gráfico 10. Diversificación exportadora. Porcentaje de bienes en los que las economías seleccionadas son exportadores significativos¹. Promedio 2005-2007

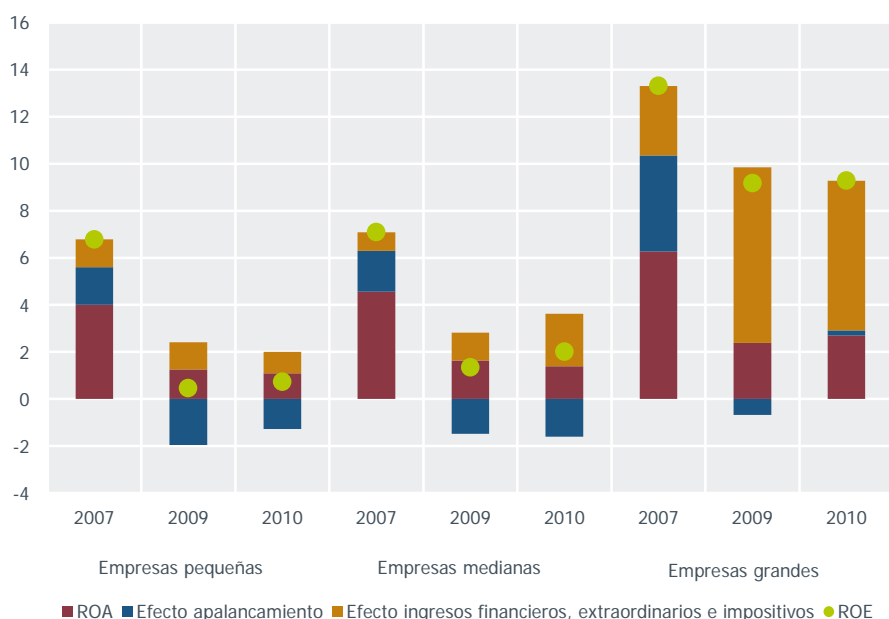


¹Con una ventaja comparativa superior al 10%
Fuente: Fundación BBVA-Ivie

Tamaño, eficiencia y rentabilidad empresarial

La recesión ha empeorado la rentabilidad de la mayoría de las empresas. En muchos casos el apalancamiento financiero ha pasado de ser un factor positivo para su rentabilidad financiera (ROE) a contribuir negativamente. Sin embargo, en este contexto general, el tamaño de las empresas y los sectores de actividad marcan diferencias importantes (gráfico 11).

Gráfico 11. Descomposición de la rentabilidad financiera (ROE) según tamaño de la empresa. 2007, 2009 y 2010. Porcentaje



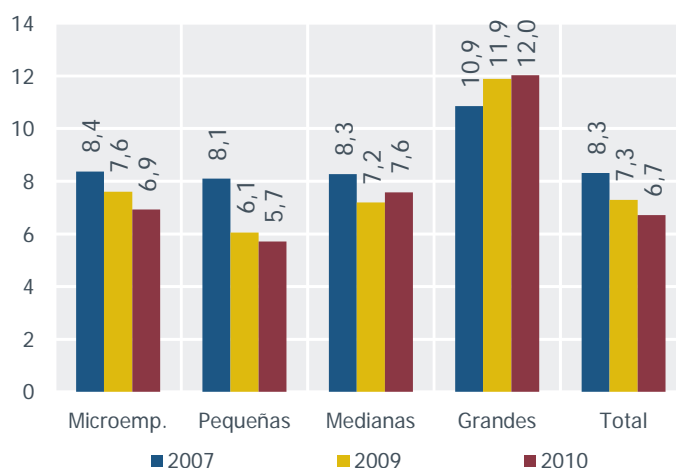
Fuente: Fundación BBVA-Ivie

Las empresas grandes defienden mucho mejor sus niveles de rentabilidad financiera. Se debe sobre todo a las ventajas derivadas de la internacionalización de sus actividades, pero también a los mejores resultados sobre activos (ROA) derivados del margen y la rotación de sus negocios. Asimismo, aunque recurrir al endeudamiento ya no es ventajoso como antes, para estas compañías no es tan negativo como en las empresas medianas y pequeñas.

Las ventajas de las grandes empresas españolas reflejan también la mayor fortaleza de esa parte de nuestro tejido productivo, que es más desigual que el de otras grandes economías. Ello se debe, en buena medida, a que el peso de las empresas pequeñas es mayor y estas presentan más debilidades financieras.

Como muestra el gráfico 12, la presencia española entre las empresas europeas rentables aumenta con el tamaño. La presencia española en el grupo formado por el diez por ciento de las empresas europeas más rentables es inferior a la que correspondería por el tamaño de nuestra economía, debido sobre todo a la escasa rentabilidad de las microempresas y las pymes. En cambio, las empresas grandes y rentables logran una representación para España superior al tamaño de nuestra economía, indicando una mayor eficiencia de las mismas.

Gráfico 12. Peso de las empresas españolas más rentables¹ en el total de empresas españolas según el tamaño. España. 2007, 2009 y 2010. Porcentaje



¹Sobre el 10% de empresas europeas más rentables

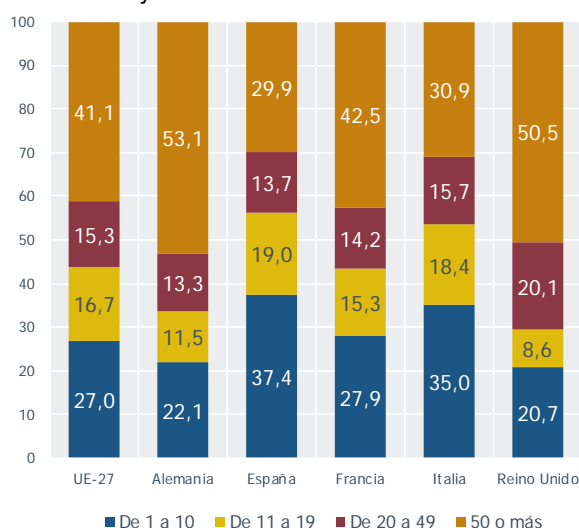
Fuente: Fundación BBVA-Ivie

Destrucción de empleo y avance del capital humano

La destrucción de puestos de trabajo desde que comenzó la crisis ha sido enorme, descendiendo el número de ocupados en 2,9 millones. Las empresas medianas y grandes han experimentado caídas porcentuales del empleo mayores, lo que acentúa uno de los problemas de la economía española: el reducido tamaño medio de la

empresa y la concentración del 37% de la ocupación en microempresas de menos de 10 trabajadores (gráfico 13). El peso de las empresas grandes en el empleo apenas supera el 30% en España, pero representa más del 50% en Reino Unido y Alemania. La menor productividad media de la economía española y el más bajo porcentaje de universitarios ocupados son dos de las consecuencias de que el empleo se concentre más en microempresas y Pymes, pues las empresas grandes son más productivas gracias, en parte, al mayor empleo de capital humano.

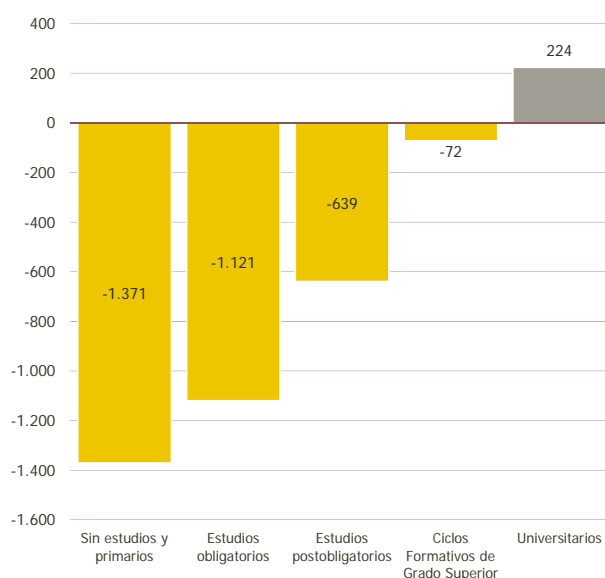
Gráfico 13. Composición del empleo¹ por tamaño de la empresa según el número de trabajadores. 2010. Porcentaje



¹No se incluye a los autónomos
Fuente: Fundación BBVA-Ivie

Pese a la intensa destrucción de empleo entre 2007 y 2012, el número de universitarios ocupados ha aumentado en 225.000 durante la crisis, un 5% (gráfico 14). Esta cifra no es suficiente para evitar el aumento del paro entre los titulados –que ha pasado del 5% al 14,3% en ese periodo– pero indica que **las empresas retienen el capital humano más cualificado** mientras despiden a los trabajadores con menos estudios. Esta dinámica forma parte de un **proceso de intensificación del uso de los recursos basados en el conocimiento por parte del tejido productivo y de la transformación de su especialización.**

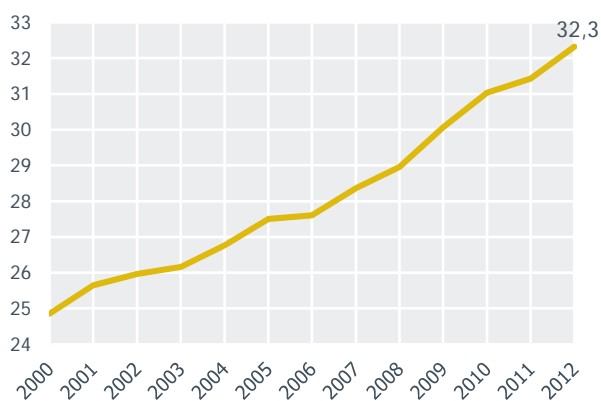
Gráfico 14. Variación del número de ocupados por nivel de estudios. 2007-2012. Miles



Fuente: Fundación BBVA-Ivie

Otro reflejo de ese proceso de cambio es el **aumento del porcentaje de trabajadores en ocupaciones altamente cualificadas** –directivos, técnicos y especialistas— también ahora mayor que al comenzar la crisis, como se observa en el gráfico 15. El peso de estas ocupaciones se sitúa en España en el 32,3%, aunque todavía se encuentra a distancia de los porcentajes de los países nórdicos, Alemania, Reino Unido o Francia, que superan ampliamente el 40%. En estos países los puestos de trabajo altamente cualificados serán casi los mayoritarios en 2020 (gráfico 16). En todo caso, pese al retraso existente también en este caso, entre 1995 y 2012 el porcentaje de empleo cualificado no ha dejado de crecer en España y no se aprecian retrocesos en los años de crisis en este sentido. El número de puestos de trabajo de este tipo se ha estancado mientras los demás grupos de ocupaciones caían, y por esa razón los técnicos y especialistas han ganado 7,3 puntos porcentuales en la ocupación total desde 1995.

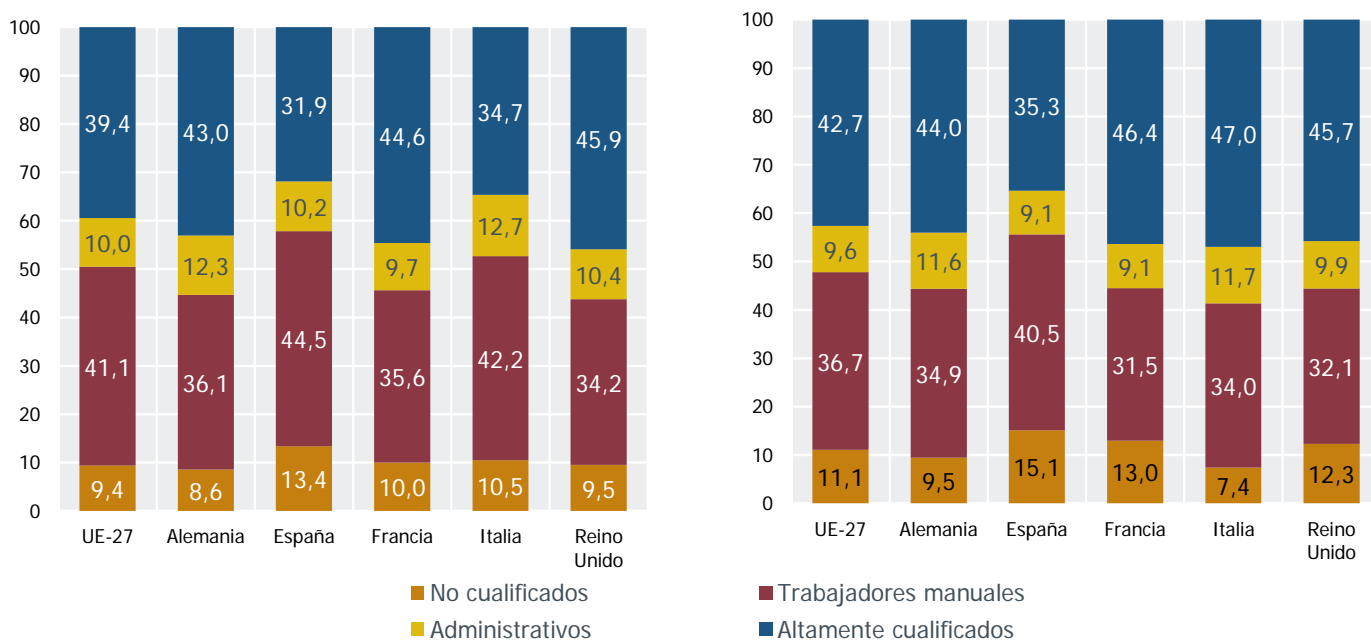
Gráfico 15. Peso de las ocupaciones altamente cualificadas. España. 1995-2012¹. Porcentaje



¹III Trimestre

Fuente: Fundación BBVA-Ivie

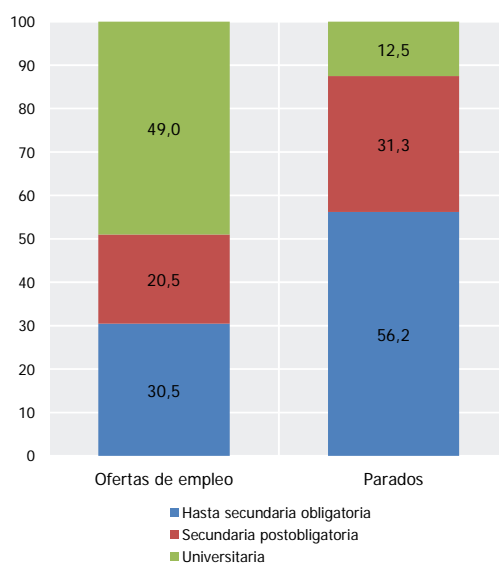
Gráfico 16. Composición del empleo por tipo de ocupación. Porcentaje
 a) 2011 b) 2020 (previsión)



Fuente: Fundación BBVA-Ivie

En un contexto de fuertes caídas del empleo y muy altas tasas de paro, la mitad de las ofertas de empleo existentes son para universitarios –mientras su peso en el paro representa el 12,5% (gráfico 17). La otra cara de la moneda es que para las personas que, como máximo, tienen estudios obligatorios, las cosas se han puesto mucho más difíciles: representan el 56,2% de los parados, pero son los destinatarios de solo el 30,5% de las ofertas de empleo.

Gráfico 17. Ajuste de ofertas de empleo vs. parados por nivel educativo. 2011. Porcentaje



Fuente: Fundación BBVA-Ivie

Diferencias regionales

Las comunidades autónomas que están resistiendo mejor la dura coyuntura general son la Comunidad de Madrid, el País Vasco, Navarra, y en menor medida Cataluña. Se trata de las regiones más desarrolladas tecnológicamente y las que cuentan con la mayor capacidad de atraer capital humano, según muestra el Informe Fundación BBVA-Ivie.

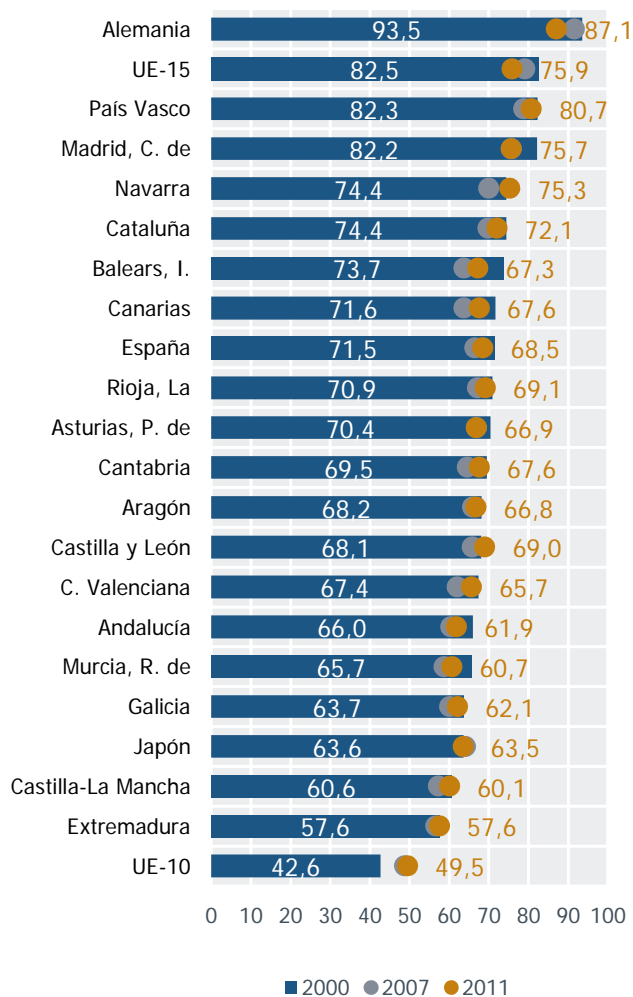
El País Vasco y Navarra son las únicas comunidades que superan la media europea en gasto empresarial en I+D respecto al PIB. Junto a ellas, la Comunidad de Madrid y Cataluña se sitúan claramente por encima de la media nacional, pero el nivel de esta media sigue siendo bajo en el contexto internacional. En particular, el esfuerzo empresarial en I+D de España (0,7% del PIB) continúa alejado de la media europea (1,3%).

Respecto al capital humano, el porcentaje de población con estudios superiores en España (31,6%) supera la media europea (28,1%), destacando por sus elevados porcentajes el País Vasco, la Comunidad de Madrid y Navarra, todas ellas en torno al 40%.

Los problemas de productividad

Las economías más avanzadas defienden su competitividad a pesar de sus elevados costes gracias a sus altos niveles de eficiencia productiva. Sin embargo, **la baja productividades uno de los rasgos más distintivos de la economía española** (gráfico 18), situándose en promedio durante toda la última década en posiciones muy alejadas de las economías líderes: un 30% por debajo del nivel de Estados Unidos y un 20% por debajo del de Alemania. Este problema lo padecen la mayoría de los sectores y, en general, todas las regiones. Ahora bien, en **el entorno español también se pueden alcanzar niveles de productividad más elevados**. La prueba la ofrecen las empresas y territorios más eficientes –el País Vasco, Navarra, la Comunidad de Madrid y Cataluña– que logran mejores resultados en un marco normativo e institucional bastante similar al resto.

Gráfico 18. Productividad por hora trabajada. Total economía. 2000, 2007 y 2011.(EE. UU=100)



UE-10: Alemania, Austria, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Italia, Países Bajos, Reino Unido y Suecia
 Fuente: Fundación BBVA-Ivie

La recuperación es más difícil sin crédito

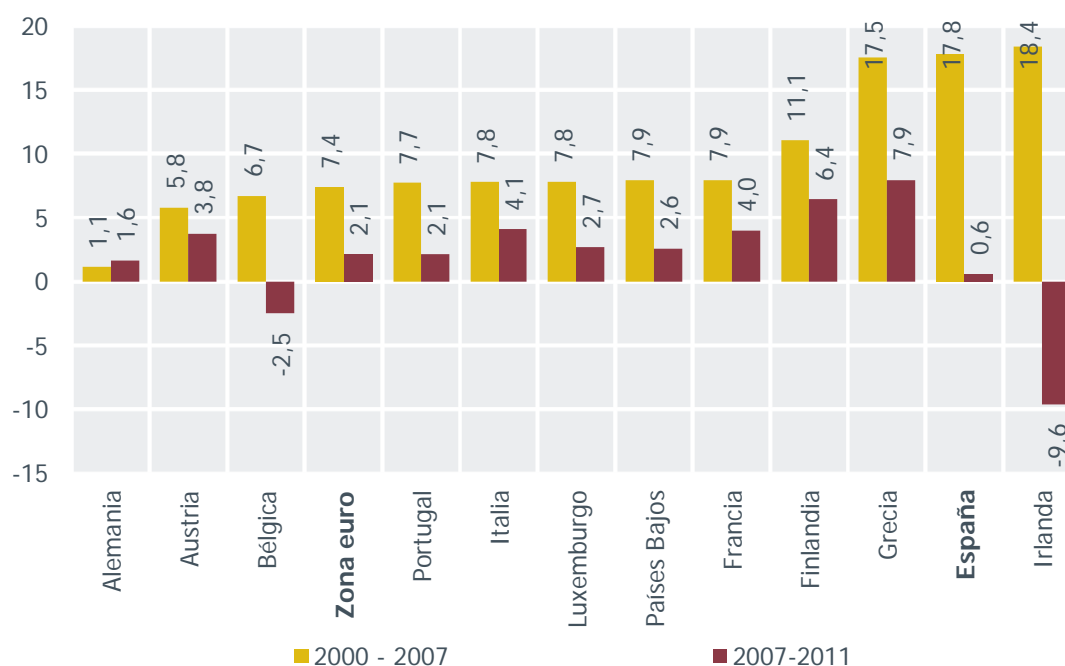
El avance de las transformaciones del tejido productivo se ve dificultado por los problemas financieros que siguen padeciendo las empresas y el sector público, ambos fuertemente dependientes del exterior. España ha doblado su deuda externa en apenas una década, pasando a depender fuertemente de la financiación exterior tanto el sistema financiero como las empresas no financieras y el sector público. La economía española se encuentra en la actualidad fuertemente condicionada en sus decisiones por la escasa disponibilidad de los mercados a financiarla, habiendo aumentado su dependencia del Banco Central Europeo (BCE).

Las consecuencias más negativas de esa situación son que la desconfianza de los mercados hacia España se ha traducido en el aumento de la prima de riesgo, escasez de crédito y necesidad de desarrollar exigentes programas de austeridad fiscal, bajo la supervisión de la UE y del BCE. La economía española ha pasado de la abundancia

crediticia a enfrentarse a una difícil recuperación sin crédito (gráfico 19), más todavía porque una parte importante de la financiación sigue comprometida en los activos inmobiliarios.

Poner fin a esta situación es sumamente importante para que la economía recupere el pulso y los cambios que se están produciendo avancen a más velocidad. La normalización financiera es el reto más urgente a corto plazo, pero para superarlo es necesario que los mercados confíen en la capacidad de la economía española de generar recursos y crecer a medio plazo. Por eso, señala el Informe, es imprescindible identificar los cambios estructurales en marcha y evaluar sus resultados.

Gráfico 19. Tasa de crecimiento media anual del crédito al sector privado no financiero (IFM). 2000-2011. Porcentaje



Fuente: Fundación BBVA-Ivie

15 actuaciones urgentes

El Informe Fundación BBVA-Ivie concluye con un listado de 15 actuaciones urgentes que deben estar presentes en las acciones que tienen que abordar los Gobiernos y los agentes privados:

1. Creación de la unión bancaria europea. Es necesario avanzar en cuatro direcciones, que ya están en marcha pero deben completarse: una supervisión única, un mecanismo europeo de resolución de crisis bancarias, un fondo de garantía de depósitos común, y una regulación única.

2. Normalizar el crédito a las actividades. Es necesario que el crédito vuelva a fluir con normalidad, en cantidad y precio, hacia los proyectos que ofrezcan una rentabilidad y un riesgo acordes con las condiciones del mercado productivas.

3. Resolver la crisis de la deuda soberana. Los Gobiernos deben reconocer sus dificultades y contar con la ayuda necesaria para poner fin a la crisis de liquidez de algunas administraciones.

4. Definir el tamaño y estructura del sector público. España tiene pendiente un debate en profundidad sobre la dimensión, las prioridades y la estructura de su sector público, que debe abordar con el menor doctrinarismo y la mayor objetividad. Es imprescindible para ello evaluar la eficiencia de las políticas y los resultados últimos de las actuaciones.

5. Evaluar la capacidad fiscal y lucha contra el fraude. La falta de información y análisis sobre la capacidad fiscal del país y la distribución de las cargas tributarias son clamorosas. Urge la lucha ejemplarizante y eficaz contra la economía sumergida y el fraude fiscal.

6. Impulsar las políticas activas de empleo. Son imprescindibles para incrementar la empleabilidad de millones de parados, reducir el riesgo de desempleo permanente asociado a la falta de preparación y también el peligro de depreciación del capital humano de los jóvenes titulados.

7. Aplicar la reforma laboral. La negociación salarial a nivel de empresa y las cláusulas de productividad deben permitir acompasar el incremento de los salarios al de la productividad con el fin de contener los costes laborales unitarios y fomentar la productividad.

8. Intensificar la competencia. España necesita aumentar la competencia en numerosos sectores, sobre todo de servicios, además de revisar la capacidad de fijar precios y mantener márgenes elevados de las grandes empresas.

9. Reducir el coste regulatorio para la empresa. Conviene disminuir el coste fiscal, laboral y administrativo de las empresas y la inseguridad jurídica, además de eliminar barreras legislativas y administrativas que dificultan la unidad del mercado nacional.

10. Impulsar un marco normativo favorable al crecimiento de la empresa. Se debe revisar la regulación que apoya a las pymes para evitar que sea un obstáculo para el crecimiento del tamaño de las empresas. Las normativas laborales, fiscales, financieras y administrativas deben evitar el riesgo de que las empresas no mejoren su productividad porque no superan ciertos umbrales de tamaño.

11. Potenciar el tejido exportador. España necesita incrementar sus exportaciones todavía mucho más, mejorando su presencia en los mercados emergentes y avanzando en diversificación y sofisticación exportadora.

12. Desplegar una estrategia educativa ambiciosa. Las palancas para impulsar una estrategia amplia de mejoras educativas deben ser numerosas: sistemas de retribución e incentivos profesionales orientados a resultados, mejora de la información para la elección de estudios y centros, sistemas de evaluación de la calidad aplicados de forma transparente, políticas activas de la inserción laboral basadas en información fiable.

13. Promover el uso del conocimiento y las sinergias entre educación y empresa. El principal impulso al uso del conocimiento se derivará del cambio en la especialización y tamaño de las empresas, sin olvidar el refuerzo de los contactos entre las instituciones educativas y las empresas.

14. Impulsar la investigación aplicada y la innovación tecnológica. La ampliación de la oferta de estudios tecnológicos, la valoración de la transferencia en la evaluación de los investigadores, el desarrollo de programas de investigación cofinanciados por empresas y una política que permita atraer y retener talento, deberían ser piezas de la estrategia en este campo.

15. Facilitar el acceso a las TIC y su uso. Es necesario un apoyo decidido al acceso a precios competitivos y uso masivo de las TIC. Parte de ese esfuerzo debe pasar por generalizar la conexión de banda ancha a escuelas, universidades, bibliotecas y museos, universalizar la utilización de las TIC con fines educativos y evitar que se enquiste la brecha digital ya existente entre personas con distintos niveles educativos.

Fundación **BBVA**

Si desea más información, puede ponerse en contacto con el Departamento de Comunicación de la Fundación BBVA (91 374 52 10 y 91 537 37 69 ó comunicacion@fbbva.es) o consultar en la *web* www.fbbva.es